



El sacerdote lava los pies.

El gesto siempre me desconcierta.

Agua.

Una toalla.

Manos que se inclinan.

El Maestro arrodillado frente a sus amigos.

Pienso en lo difícil que es servir sin buscar reconocimiento.

En lo fácil que es querer ser importante.

Cristo toma los pies cansados de los suyos.

Y los limpia.

En ese gesto entiendo algo.

La grandeza del Evangelio  
no se parece al poder.

Se parece al servicio.

### **Cierre**

El amor verdadero siempre se inclina.

*Señor Jesús,  
en la sencillez del pan y del vino te quedas conmigo.  
Enséñame a amar sirviendo,  
a partir mi vida como Tú la partes  
y a permanecer a tu lado incluso en la noche.  
Amén.*